

## CAPÍTULO IV.

Inconvenientes del ciclo de 260 años.—El calendario cronológico y su ciclo.—Formación del gran ciclo astronómico de 1,040 años.—Concurrencia de los cuatro astros para formarlo.—Pinturas del Códice Borgiano correspondientes á los cuatro ciclos de 260 años.—Símbolos y nombre de este ciclo de 260 años.—El *Cozacuauhxiuhtl*. Verdadera significación del *Cozacuauhxiuhtl*.—Orden de los astros, y sus referencias histórica y cronológica.—Símbolo y nombre del gran ciclo de 1,040 años.—El *Totoxiuhtl*.—Nomenclatura de los ciclos.—Diversas significaciones de los cuatro signos cronográficos.—El signo *Acatl* expresa el año solar, y es símbolo del sol y de su luz.—El signo *Tecpatl* es símbolo de la estrella de la mañana, de su luz y del ciclo de 260 años.—El signo *Calli* es símbolo de la luna, de su luz y del ciclo luni-solar de 520 años.—El signo *Tochtli* es símbolo de marte, de su luz roja, de su revolución de 780 días, y del gran ciclo de 1,040 años.—El ciclo máximo de 3,120 años.—Relieve de la olla de barro de Tehuacán.—Piedra Ciclográfica Mexicana.

Si el ciclo de 260 años no tenía inconvenientes para la vida civil, era inadecuado para el cómputo cronológico, é inadaptable al calendario astronómico. Como en él no se hacía la intercalación de los bisiestos, ó se agregaban después del largo período de su duración, las fechas necesariamente resultaban inexactas, pues se iba atrasando el principio del año un día cada cuatro. Esta falta de exactitud era inadmisible en el cómputo cronológico. En cambio el antiguo ciclo de 80 años era perfecto para este objeto. Subsistió, pues, en el calendario astronómico, como bien nos lo demuestran las anotaciones de las pinturas de los soles, en las cuales los períodos de años transcurridos están determinados con signos de dichos ciclos de 80 años.

En el calendario astronómico, el ciclo de 80 años era perfecto como luni-solar; pero no entraban en él las nuevas combinaciones de los cálculos de marte y venus. A su vez, no había relación entre el ciclo viejo y el nuevo de 260 años. Era preciso encontrar un sistema que abrazara los otros dos. Los sacerdotes astrónomos de Huehuetlapallan lo encontraron de manera sencilla.

El ciclo de 260 años comenzaba por el año *Acatl* con el día inicial *Acatl*. Una vez terminado, había que agregar 65 bisiestos. Naturalmente el nuevo ciclo principiaba por el sexto día de la veintena. Así el segundo ciclo de 260 años, tenía por primero el año *Acatl*; pero por inicial el día *Tecpatl*. Agregados á su fin los 65 días intercalares, resultaba el tercer ciclo de 260 años, siempre con el año *Acatl* por primero; pero con el día *Calli* por inicial. Al fin de este tercer ciclo, añadidos los mismos 65 intercalares, el último día era el décimoquinto de la veintena. Por lo mismo el cuarto ciclo tenía por primer año el *Acatl*, y por día inicial el signo *Tochtli*. Terminado el cuarto ciclo con sus 65 intercalares, el nuevo volvía á principiar como el primero, por *Acatl*, como signo del año y á la vez del día inicial.

Se había, pues, encontrado un gran ciclo astronómico de 1,040 años, compuesto de cuatro ciclos de 260. Estos ciclos no podían confundirse entre sí, porque tenían diferentes días iniciales: los cuatro signos cronográficos en su orden, *Acatl*, *Tecpatl*, *Calli*, *Tochtli*. El sistema, pues, era perfecto.

En el gran ciclo de 1,040 años cabían exactamente 13 luni-solares de á 80. Entraban, pues, de manera precisa los cómputos del sol y de la luna. En cuanto al de venus, nos resulta el siguiente cálculo: (1) Una revolución de venus nos da 584 días: por lo tanto, 5 revoluciones suman 2,920; 8 años vagos de á 365 días, dan igualmente 2,920 días. En 1,040 años caben 130 veces 8 años: es decir, 650 revoluciones de venus. Quedaba la diferencia de los bisiestos: ésta era de 260 días en los 1,040 años: por lo mismo se corregía sencillamente y sin trastornar el calendario, con el cómputo de otro año ritual. Pero ya hemos visto cómo no era el cómputo de venus el objeto principal del nuevo sistema; sino el cómputo de marté. Ahora bien: la revolución de este planeta es de 780 días; el gran ciclo de 1,040 años tiene 379,860 días, contando los bisiestos: resulta, por lo mismo, que caben en él con toda exactitud 487 revoluciones de marté.

Los astrónomos tlapaltecas habían conseguido su objeto admirablemente: encontrar un gran ciclo, en el cual entrasen los cómputos de los cuatro astros. (2)

En las pinturas jeroglíficas encontramos este gran ciclo. Está representado en las páginas 49, 50, 51 y 52 del Códice Borgiano, edición Loubat. (3) Veamos la primera. Como el Códice se lee de derecha á izquierda, se nos presenta como primero el signo *Acatl* en la faja superior de signos, por ser el inicial del primer ciclo de 260 años. En el centro está delante del templo del sol el dios del fuego *Xiuhotecuhli*, para significar que con este ciclo comienza la marcha y cómputo de los astros. Y debajo del templo se ve un árbol cruciforme sobre una *Miquiztli*, atravesado por las tres flechas del *Acatl*, y con un pájaro verde encima. Este árbol abundantemente adornado, así como la *Cozacuauhtli* que tiene arriba, representan el primer ciclo; y por esto en el mismo árbol está el signo inicial *Acatl* correspondiente. En la segunda pintura el primer signo de la faja superior es *Tecpatl*, por ser el inicial del segundo ciclo. En el centro está *Quetzalcoatl* delante del templo de la luna, por ser los otros dos astros que entran en la combinación de la cronología; y debajo hay otro árbol con otra ave ornada de *Tecpatl*. *Cozacuauhtli* y árbol, ambos representan también el ciclo. En la tercera pintura comienza la faja superior de los signos por *Calli*, inicial del tercer ciclo. En el centro hay una figura amarilla con tocado de *Cozacuauhtli*, delante de un templo en el cual está un gnomón doble. Es el dios amarillo, el creador, *Ixcosauhqui* ó *Cozauhteoll*, quien delante del gnomón doble simboliza la creación del nuevo calendario basado en los dos períodos de venus: el vespertino y el matutino. (4) En la pared del templo hay además una cruz blanca con rayos, signo conocido de la estrella de la tarde. Debajo del templo hay otro árbol con el signo *Calli* y su correspondiente *Cozacuauhtli*, representaciones de este tercer ciclo. En la cuarta pintura el primer signo de la faja superior es *Tochtli*, inicial del cuarto ciclo. En el centro está *Mictlancihuatl*, personalidad femenina de la dualidad creadora, frente á otro templo en el cual hay un *Tecolotl*, que arroja de su boca una corriente de luz roja terminada en un conejo rojo, representación de la noche, en la cual brota y domina el planeta rojo marté.

(1) Estudio citado del Sr. Troncoso, página 350.

(2) Las pequeñísimas diferencias en los cómputos, no pudieron ser precisadas por los indios. Asombra cómo, sin tener instrumentos á propósito para la observación, alcanzaron, sin embargo, á fijar en días completos las revoluciones de marté y venus; y aun con sus fracciones, las del sol y la luna.

(3) Kingsborough, tomo III. En la impresión las láminas correspondientes llevan los números 66, 65, 64 y 63.

(4) Varias veces se representa el doble período de venus. Las figuras de *Quetzalcoatl* tienen casi siempre dos cruces que lo simbolizan. Tengo un sello de Tlatelolco, en el cual está significado por dos estrellas entre dos cintas entrelazadas.

El árbol ornado de flores, que está debajo del templo, es rojo también. Sobre él hay una ave roja, la cual tiene en una de sus garras uno de los extremos de la vía-láctea, que se extiende hasta el pie del árbol, sustentado por una *Mictlancihuatl*, roja también. Las figuras laterales son rojas. Todo es rojo en este cuadro; y todo simboliza cómo en la negra noche la creadora *Mictlancihuatl* se unió al rojo marte para crear la ciclografía.

En los cuatro templos de las cuatro pinturas, están los cuatro astros, sol, luna, estrella de la tarde y marte, relacionados con los cuatro signos iniciales *Acatl*, *Tecpatl*, *Calli* y *Tochtli*.

Por estas pinturas conocemos la representación gráfica del ciclo de 260 años: es un árbol cruciforme adornado con una águila real, y árbol y águila nos dan el mismo nombre: *Cozcacuauhxihiuitl*. Fábrega dice (1) en su comentario á la pintura 71 (2) del mismo Códice Borgiano, que las águilas representan el período de 260 años. Aquí debemos hacer una explicación sobre la diferencia que hay entre los signos *Cuauhtli* y *Cozcacuauhtli*. Todos están conformes en la significación del primero: *Cuauhtli* quiere decir águila, y se representa generalmente con una cabeza de águila, como puede verse en casi todas las pinturas del Borgiano. *Cozcacuauhtli* es una palabra compuesta con las voces *Cuauhtli*, águila, y *cozcatl*, collar: literalmente quiere decir, águila con collar. Como verdaderamente no hay águilas con collar, varios autores, entre ellos Clavigero, (3) han creído que el *Cozcacuauhtli* es el Aura. Pero para convencerse de ese error, basta ver la representación de este signo. Desde luego no tiene collar, porque es tan sólo una cabeza de águila; la cual se distingue del signo *Cuauhtli*, por estar adornada con hermosas plumas en la frente. *Cuauhtli* sería el águila común; *Cozcacuauhtli* el águila real. *Cozcatl* significa, no solamente collar: da la idea de toda joya ó adorno. Así Molina en su Vocabulario, dice: (4) «*Cozcatia*, arrear con cadenas de oro y joyas.» Por lo mismo *Cozcacuauhtli* significa verdaderamente, águila arreada ó adornada; y este adorno se manifiesta en las pinturas por las plumas de la cabeza. Tengo en mi colección un hermosísimo pendiente de pecho, de oro, admirablemente trabajado, y compuesto de tres cabezas de águila. En ellas el arreo es un gran copete de plumas. Pues bien: *Cozcacuauhtli* unido á *xihuitl* nos dará *Cozcacuauhxihiuitl* como nombre del ciclo de 260 años.

Dijimos que el mismo nombre dan los árboles. Árbol es *quahuill*. Los árboles están arreados con flores y otros adornos. El árbol arreado es por lo mismo *Cozcaquahuill*. Esta voz en composición con *xihuitl*, da *Cozcacuauhxihiuitl*; palabra enteramente igual á la anterior. Podemos, pues, decir, que el ciclo de 260 años se llamaba *Cozcacuauhxihiuitl*, y que lo representaban gráficamente tanto el árbol como el águila.

Confirman lo expuesto otras pinturas: entre ellas nos referiremos á tres Códices de origen muy diverso, el Ritual Vaticano, el Colombino y el Fejervary. (5) En el primero están en las páginas 65 y 66 de Kingsborough ó 17 y 18 anverso de la edición Loubat, los cuatro árboles; pero el cuarto, en vez del águila, tiene un *Tochtli*, que es su signo inicial. En el segundo, en la lámina XVII, están los cuatro árboles sin águilas: hemos dicho que las águilas ó los árboles solos, eran símbolos suficientes. En este Códice, en medio de los cuatro árboles hay un templo estrellado, y en él otro árbol

(1) Página 248.

(2) 44 en Kingsborough.

(3) Storia antica del Messico, tomo I, página 82.

(4) Foja 24, vta.

(5) El Ritual Vaticano y el Códice Fejervary están en el tomo III de Kingsborough. El Colombino es el primero de las Antigüedades Mexicanas, publicadas por la Junta Colombina de México.

azul, el cual hemos creído representación del gran ciclo de 1,040 años. (1) El Fejervary nos presenta en su última pintura los cuatro ciclos separados, y al mismo tiempo su conjunto. Es una cruz de cuatro aspas iguales. Dentro de cada aspa hay un árbol con su águila. Es el gran ciclo de 1,040 años, con sus cuatro ciclos menores de á 260. En los cuatro extremos de la pintura están repartidos los cuatro signos cronográficos, *Acall*, *Tecpatl*, *Calli* y *Tochtli*.

En las pinturas ya citadas del Borgiano, llama la atención cómo correspondiendo los cuatro ciclos de 260 años á los signos cronográficos en su orden, *Acall*, *Tecpatl*, *Calli* y *Tochtli*, y éstos á los astros sol, venus, luna y marte, en los templos en ellas representados, se trastorne el orden, pues los astros están en el siguiente: en el templo del primer ciclo, el sol; en el del segundo, la luna; en el del tercero, venus; y en el del cuarto, marte. Este orden es histórico y cronológico. Primero está el sol, porque solamente con su cómputo se formó el primer ciclo de 20 años. Sigue la luna, porque con su cómputo y el del sol, se formó el segundo sistema vigesimal, el del ciclo luni-solar de 80 años. Ocupa el tercer lugar venus, como ocupa históricamente el tercer lugar el sistema trecenal basado sobre su período convencional de 260 días. Finalmente, se reserva el último lugar á marte, porque su cómputo es la base esencial del cuarto sistema, del gran ciclo de 1,040 años. La significación cronológica del orden de los astros es también clara. El primer ciclo de 260 años nace del cómputo del sol sin combinación alguna; y por esto está dedicado á este astro. Unido con el segundo forma 520 años, y éstos componen el gran ciclo lunar: (2) por eso este segundo está dedicado á la luna. Con el tercer ciclo se completan 780 años, y éste está dedicado á venus. Veamos qué relación tiene con ese período. Admitido el cálculo nahua, de que cada 8 años se completaban 5 revoluciones sinódicas de venus, en tres ciclos, ó sea 780 años, cabían 487 revoluciones completas, y media revolución ó 292 días. Según este cálculo, y no podemos suponer otro hecho por los nahuas, pues sería ilógico exigirles observaciones tan perfectas como las de los astrónomos modernos, al fin de los tres ciclos ó 780 años, si suponemos en el principio del primero la aparición de venus como estrella vespertina, la tendríamos ahora en su aparición como estrella matutina. Por eso su símbolo, puesto en el templo de la tercera pintura, tiene una notable variante respecto del usado comunmente. Éste consiste en un círculo rodeado de estrellas, de cuyo centro sale un gnomón: y aquí vemos dos gnomones entrelazados, para expresar los dos períodos del astro, y significar cómo del vespertino pasó al matutino al fin de los tres ciclos. (3) Respecto del cuarto período de 260 años, en el cual hemos visto cómo hace ciclo perfecto la revolución de marte, se comprende desde luego su dedicación á este planeta.

El Códice Borgiano en su pintura 53, (4) nos presenta el símbolo jeroglífico del gran ciclo de 1,040 años. Es un árbol también, cruciforme, verde, adornado con estrellas y con los símbolos del sol, de la luna y de la estrella de la tarde: está colocado sobre

(1) Texto explicativo del Códice.

(2) Este gran ciclo luni-solar de 520 años, se forma de 65 octenios. Fábrega lo acepta en su Interpretación del Códice Borgiano, página 205, donde dice: «se igualan y quedan en conjunción el Sol y la Luna, después de una evolución de 260 años, ó mejor aún de 520.» El Sr. Troncoso, en su estudio citado, también admite este gran ciclo luni-solar.

(3) Aun haciendo las correcciones indicadas por el Sr. Troncoso en su Estudio tantas veces citado, tendríamos el mismo resultado, pues al fin de los tres ciclos venus llevaría en su período matutino 234 días; y siempre se habría verificado el paso del astro, de su aparición vespertina á su aparición matutina, aun cuando estuviese ya más cerca de su ocaso que de su orto heliaco.

(4) 62 de Kingsborough.

una *Mictlancihuatl*, la cual tiene á la vía-láctea por tocado; de su base salen dos *Tecpatl*, el *Ometeopatl*, significación de marte; á los lados tiene dos deidades, y encima una águila real verde. Esta ave da su nombre al gran ciclo. Llamábase *Xiuhtototl* á una hermosa ave de pluma verde; y debió ser preciosa, pues según Olmos, el mismo nombre se usaba para significar señor amado. *Tototl*, á más de ave, quería decir miembro viril, expresión del poder creador. Como el gran ciclo estaba dedicado al creador *Xiuhtecuhltli*, se comprende que se le aplicara el nombre de *Xiuhtototl*, *Xiuhtotoxihuittl* ó *Totoxihuittl*, como creo se llamaba. (1)

Esta simplificación del nombre fué usada también, según mi opinión, para el ciclo de 260 años, y se llamó *Cuauhxihuittl* ó *Cozacuauhxihuittl*.

El primitivo de 80 años representado por una turquesa, debió ser *Xiuhxihuittl*; nombre expresivo, pues significaba también año de años.

Podemos, pues, reconstruir la nomenclatura de la ciclografía nahua, de la manera siguiente:

Ciclo primitivo de 80 años.....	<i>Xiuhxihuittl</i> .
Ciclo menor de 65 años.....	<i>Coloxihuittl</i> .
Ciclo de 260 años.....	<i>Cuauhxihuittl</i> ó <i>Cozacuauhxihuittl</i> .
Gran ciclo de 1,040 años.....	<i>Totoxihuittl</i> ó <i>Xiuhtotoxihuittl</i> .

Hemos visto cuán importante papel hacen en la cronología los cuatro signos iniciales, *Acatl*, *Tecpatl*, *Calli* y *Tochtli*. Creo oportuno á mi intento explicar ampliamente su significación. Por fortuna el Códice Borgiano la trae en sus pinturas jeroglíficas de los 20 signos de los días. En la página 27 del Códice, edición de Kingsborough, 12 del original, en el cuadro superior de la izquierda, está explicado el simbolismo del signo *Acatl*. En este cuadro se ve una figura roja varonil, desnuda y con el miembro viril; come excremento, y de su cuerpo sale una corriente del mismo excremento, que llega á una deidad sentada en un trono en la parte inferior izquierda de la lámina. Frente á la primera figura hay otro trono con una hacha encima; y frente á la inferior, está á la derecha el signo *Acatl*, representado por tres flechas cruzadas. La deidad roja es indiscutible, es el dios del fuego: por tener el miembro viril, manifestación del poder creador, es la divinidad creadora de todas las cosas, es *Xiuhtecuhltitl*. ¿Qué significa entonces ese excremento amarillo? Según Fábrega, (2) representa que la misérrima naturaleza humana, *icnollacayeliztli*, después del pecado de los primeros hombres, degenerando en naturaleza animal, *yolcayeliztli*, que se rodeó y nutrió de estiércol ó inmundicia, quedó agitada y enardecida por innumerables pasiones. Pero dejemos al buen Jesuíta queriendo encontrar en las pinturas mexicas la confirmación de los relatos bíblicos, y busquemos la buena interpretación.

Nada podía representar con más magnificencia al dios rubio *Ixcoszauhqui*, que el oro; y el oro se llama en mexicano *teocuiltl* ó excremento del dios. Por lo tanto, donde Fábrega lee una figura roja que se alimenta de excremento, nosotros decimos el dios del fuego que se nutre de luz de oro, y que manda una corriente de sus rayos para iluminar al sol.

Sin embargo: la figura inferior no es la del sol, y ella recibe la corriente de *teocuiltl*. Dice Fábrega, (3) que esta figura será tal vez la de aquel personaje que Bo-

(1) ¿Será esta ave el *Xocoll*, que siempre acompañaba á la figura de *Xiuhtecuhltli* y lo simbolizaba? ¿No será *Xocoll*, cuya significación nadie alcanza, tan sólo una corrupción de la palabra *Xiuhtototl*?

(2) Explicación del Códice Borgiano, página 74.

(3) *Ibid.*, página 83.

turini llama *Tlanesquimilli*, vocablo que interpreta «bulto de oscuridad y ceguedad.» Boturini dice: (1) «*Teotlacanexquimilli*, sexta Deidad, que significa *Vulto ceniciento, vulto de obscuridad, y neblina, ó Dios sin pies, ni cabeza.*» Pero la figura del Borgiano tiene pies y cabeza; luego no es la deidad á que se refiere Boturini. Llama la atención que Fábrega no la haya conocido, cuando la describe tan bien al interpretar la pintura 17 del Borgiano, 22 de Kingsborough. Es *Xiuhtecuhtli* coronado con el *Xiuhtotoll*, tomado aquí en su significación genuina de *Señor del año*. Esta deidad, adornada con los símbolos de los cuatro astros, cuyo cómputo, como hemos visto, forma las combinaciones de la ciclografía nahua, es el dios de la cronología.

La representación del signo *Acatl* por las tres flechas cruzadas, merece especial explicación. Ya hemos dicho cómo los nahuas fijaron en el horizonte los puntos solsticiales y los equinocciales, y cómo así determinaron la duración del año solar y sus estaciones. Tirando dos líneas en forma de cruz de San Andrés en la dirección de dichos puntos solsticiales, una del nordeste al sudoeste y otra del noroeste al sudeste, y otra línea media en dirección de los puntos equinocciales, las observaciones del curso del sol eran fáciles en un pequeño espacio. Esto hicieron los mexica en Chapultepec, y Gama alcanzó á ver tan curioso monumento. Era una de las grandes peñas de que se compone el cerro, y en ella estaba formado un plano horizontal, el cual tenía esculpidas en relieve tres flechas, unas sobre otras: las puntas de las tres flechas miraban al oriente, las de los lados en dirección de los puntos solsticiales, y la de en medio en la del equinoccial. En el común concurso de las tres flechas estaba grabada una cinta á semejanza de atadura, que tenía en el centro una pequeña línea. A los lados del plano había otras dos peñas, cada una con un taladro para fijar un hilo que servía de meridiana, porque venía á quedar sobre la línea de en medio de la cinta; de manera que en esta línea debía concurrir la sombra del hilo al instante del medio día.

Basta leer la descripción de este monumento, para comprender la significación de las tres flechas de la pintura del Borgiano. Expresan el cómputo del año solar. La pintura, pues, muestra con toda claridad lo siguiente: el dios del fuego, el creador *Xiuhtecuhtlitletl*, manda su luz y da vida á los cuatro astros representados en la figura inferior; ésta, *Xiuhtecuhtli*, como dios de la cronología, como Señor del año y del tiempo, alza la diestra en actitud de crear el año solar de 365 días. El hacha parte el año en sus períodos menores. Las cinco líneas en ella marcadas, expresan los quintiduos. Cada trono ó *tlatoaicpalli* tiene seis puntos, y agregados á éstos los otros seis de la piel de tigre del trono superior, dan las 18 veintenas.

Por lo tanto el signo *Acatl* es el sol y el año solar.

*Acatl* es el signo inicial del primer quintiduo, de la primera trecena y de todas las del primer año; del primer año de todos los ciclos de 20 años; del de 80; del primer *Coloxihuitl*; del primer *Cuauhxihuitl*, y del gran ciclo de 1,040 años: porque el año solar es la base de toda la cronología.

Ya hemos visto en los códices mixteco-zapotecas, cómo el signo gráfico del año es un rayo de sol en forma de punta de flecha. En el Códice Borgiano, de origen mexicana, encontramos el mismo signo en la segunda, tercera y cuarta pinturas de los ciclos de 260 años, antes descritas, designando los años 4 *Tochtli*, 4 *Acatl* y 4 *Tecpatl*.

La punta de flecha es también el rayo del sol. En el llamado Calendario Azteca, y en general en todas las figuras de *Tonatiuh*, los rayos del sol tienen esa forma, expresan su luz, y marcan las horas del día.

Por lo tanto el signo *Acatl* tiene las siguientes significaciones: el sol, sus rayos y su luz, y el año solar.

(1) Idea de una nueva Historia, página 16.

Pasemos al signo *Tecpatl*. Está representado en el cuadro superior de la derecha de la lámina 29 del mismo Códice Borgiano, en Kingsborough, 10 en el original. Ocupa la mayor parte del cuadro una hermosísima ave con siete estrellas en la frente, y el símbolo de venus en el pecho. Fábrega dice, (1) que Ríos la llama *Chalchiuhtolin*, es decir, ave de esmeraldas; pero él, por su semejanza con el *huexolotl* ó gallipavo, la cree el *Quauhhuexolotlchiantic*, águila abigarrada semejante á aquél. Si los nahuas llamaron á marte *Xolotl*, danta ó tapir, no es extraño que por semejanza dieran á venus el nombre de *Cuauhhuexolotl*. Que esta ave es representación de venus, se conoce porque lleva su símbolo gráfico, un círculo con un gnomón en el centro. Las siete estrellas de la cabeza pueden referirse á las Pléyades y al principio del ciclo, que por su culminación se fijaba. Entonces el *Cuauhhuexolotl* representaría también el ciclo de 260 años; tanto más, cuanto este ciclo se formó á semejanza del año ritual de 260 días, cómputo convencional de un período de la estrella de la tarde. Tenemos la más plena confirmación de esta idea en la lámina 44 del Códice Borgiano, 71 del original. En el primer cuadro superior de la derecha, está la misma ave, y representa un ciclo de 260 años, como en su Explicación lo reconoce Fábrega. (2) El *Tecpatl*, pues, significa el ciclo de 260 años.

En la parte superior de la pintura, está á la izquierda una figura de hombre con el símbolo de la estrella de la tarde á la espalda, y saltándose un ojo con un punzón. El ojo tiene forma de estrella. Este es uno de los simbolismos más complicados, y sin embargo creo posible su explicación. Cuando venus aparecía en el oriente, decían los indios: *Hualcholoa yn citlapul* ó *Hualcholoa in citlalín*. Estas frases significan: salir el lucero del alba. (3) Remi Simeon las traduce: (4) «la estrella de la mañana, luce, brilla, aparece.» Según él, el verbo *hualcholoa* quiere decir, huir de un lugar, salir. Si descomponemos este verbo en *hual* y *choloa*, *hual* nos da «hacia acá,» y *choloa* «saltar,» en el Vocabulario de Molina. Como *Citlalpul* es la estrella de la mañana, según el mismo Vocabulario, la frase *Hualcholoa yn citlapul* se traducirá literalmente: la estrella de la mañana salta hacia acá. La figura que examinamos expresa perfectamente esta idea. Tiene á la espalda el símbolo de la estrella de la tarde, porque ha concluído su período; y como después de éste comienza el de la estrella de la mañana, la cual entonces *salta hacia acá*, bien lo figura saltándose un ojo en forma de estrella. Es la significación gráfica del orto heliaco de venus. (5)

Sahagún, para expresar las ideas de los mexicas á este respecto, dice: (6) «A la estrella venus la llamaba esta gente *citlalpulueycitlalín* (estrella grande ó de la alba) y decían que cuando sale por el oriente, hace cuatro arremetidas, y á las tres luce poco, y vuélvese á esconder; y á la cuarta sale con toda su claridad y procede por su curso.» Era para los indios la estrella que salta. Pues bien: con este nombre precisamente la llamaban también, según el P. Ríos, quien en la interpretación del Códice Telleriano-Remense, (7) refiere que decían *Citlalcholoa* á la estrella que nosotros decimos venus. *Citlalcholoa* significa literalmente, la estrella que salta.

Y para quitar toda duda, el grupo jeroglífico puesto en la pintura del Códice Borgiano á la derecha de la figura citada, dice con toda claridad *Citlalcholoa*. Se com-

(1) Página 86.

(2) Página 248.

(3) Molina. Vocabulario, foja 154, vta.

(4) Dictionnaire, página 672.

(5) Todavía nuestros campesinos lo llaman vulgarmente el brinco de la estrella.

(6) Tomo II, página 251.

(7) Parte III, lámina XXX.

pone de un círculo rojo y otro verde más pequeño en el centro, con cuatro puntos en la circunferencia, figura ideográfica de las estrellas, *cillalin*; y de un chorro de agua que cae: y chorrear el agua, según Molina, (1) se dice *choloa*. Todo el grupo dice, por lo mismo, *Citlalcholoa* ó sea la estrella de la mañana. (2)

Si consideramos las diversas posiciones de venus al principio y al fin del ciclo de 260 años, alcanzaremos mejor la inteligencia de esta pintura. Si suponemos que coincidía con el principio del ciclo el orto heliaco vespertino de venus, pasados 260 años, con el principio del nuevo ciclo debía coincidir el orto matutino. Era, pues, esta pintura algo como la celebración del nacimiento de la estrella de la mañana.

Agreguemos aún, que el signo *Tecpatl* expresaba también la luz de venus, como puede verse en el Códice de Oxford, (3) en el cual una serie de *Tecpatl* marca el camino seguido por el astro.

Así el signo *Tecpatl* representa á la estrella de la mañana y sus rayos de luz, y expresa el ciclo de 260 años. (4)

Debajo de la pintura anterior, está el cuadro relativo al signo *Calli*. (5) Ya nos es más fácil la explicación de este simbolismo. En la parte superior una figura roja y desnuda, sentada sobre un estanque de agua, come excremento amarillo que tiene en la mano derecha, mientras con la izquierda oprime tres hojas secas. Evacua de su vientre una corriente de excremento igualmente amarillo, la cual llega hasta el símbolo de la luna. Ésta se ve representada, como de costumbre, por un *comill*, olla, cuyo borde exterior es una nube con estrellas: su borde interior simboliza el humo en su forma y color. (6) En su interior hay un espejo azul con un *Tochtli* ó conejo. Es la luna en su representación gráfica de *Tezcallipoca*, cuyo nombre significa *espejo negro que humea*. La nube estrellada del borde es la *vía-láctea*, pues según la tradición en ella residía *Tezcallipoca*. (7) Respecto del conejo que en la luna se ve, contaba la leyenda que cuando fueron creados en Teotihuacán el sol y la luna, al ver cómo los dos astros alumbraban de igual manera, no pareciéndole bien á los dioses, uno de ellos fué corriendo y dió con un conejo en la cara á la luna *Tecuciztecatl*, «y escureciole la cara, ofuscole el resplandor, y quedó como ahora está su cara.» (8) Así explicaban los nahuas las manchas del disco de la luna. Pero ya sabemos cómo tenían á ésta por un espejo, *tezcattl*: el conejo es, pues, la reflexión en este espejo de marte y de su luz. La figura roja es *Xiuhtecuhtlitletl*: está sobre un estanque, porque el dios del fuego

(1) Vocabulario, foja 21, vta.

(2) En este grupo las dos figuras jeroglíficas están separadas una al lado de la otra, y dan la lectura *Citlalcholoa*; pero además, en la lámina 22 del mismo Códice Borgiano, 17 del original, en el cuadro superior de la derecha, las encontramos unidas. Las dos figuras son idénticas á las de la lámina 44; pero aquí el símbolo del agua que chorrea, sale de la estrella: lo cual da igualmente *Citlalcholoa*.

(3) Kingsborough, tomo I, al fin.

(4) Tengo un sello de barro, que nos da una nueva representación gráfica del ciclo de 260 años, y confirma lo expuesto. En la parte inferior tiene la cruz de brazos iguales, propia de venus; y encima una pirámide de dos pisos, invertida, y cuyo piso mayor está dividido en dos por una línea. Los adornos de esta pirámide invertida le semejan una especie de cara de tigre. Sobre ella está repetido cinco veces el símbolo del sol y de su ciclo mexicana de 52 años: lo que produce el de 260 años.

(5) Códice Borgiano, lámina 29, cuadro inferior de la derecha.

(6) Véase la figura principal de la 1.<sup>a</sup> pintura del *Tonalamatl* de Aubin.

(7) Esto significaba lo ya expuesto: que cuando la luna desaparecía del firmamento, se iba á la vía-láctea.

(8) Sahagún, Historia, libro VII, capítulo II.



reside en el agua; y con la corriente de *teocuilatl* manda su luz á la luna, la cual la refleja en forma de *Tochtli*, símbolo de marte y de sus rayos. (1) La hoja tripartita que lleva en la mano izquierda el dios, es símbolo de la noche, como puede verse en varias pinturas del mismo Códice Borgiano.

En la parte inferior del cuadro hay una casa, *Calli*, con un *Tecpatl* en la parte superior; y enfrente un tigre, *Ocelotl*, con dos *Tecpatl* en el lomo. Veamos la significación de ambas figuras.

Según los Anales de Cuauhtitlán, (2) el *Ocelotl* es el cielo estrellado presidido por venus. Figurábase á los indios el firmamento con este planeta y las demás estrellas, como inmensa piel de tigre con manchas de luz, extendida en el espacio infinito. Así como el signo *Tecpatl* representaba á la estrella de la mañana y el primer ciclo de 260 años, el *Ocelotl* era símbolo de la estrella de la tarde y se refería al segundo ciclo, porque al finalizar éste volvía venus á aparecer como deidad vespertina en el poniente. Los dos *Tecpatl* que tiene en el lomo son dos ciclos de á 260 años, y suman 520, ó sea el gran ciclo luni-solar. Por lo tanto, el signo *Calli* representa á la luna y á este ciclo.

Por analogía debemos también suponerlo representación de la luz de ese astro; aun cuando en el Códice Oxford la luz de la luna y su camino están expresados por una serie de vírgulas en forma de bolutas. Pero el *Tecpatl* puesto sobre el *Calli* ó como saliendo de él, puede confirmar nuestra suposición. Representaría á la luz de venus saliendo ó dimanando de la luz de la luna: y según la leyenda mexicana, la luz de aquella procedía de la luz de ésta. (3)

Por lo tanto, el signo *Calli* representa á la luna y su luz, y el gran ciclo luni-solar de 520 años. (4)

Pasemos al signo cronográfico *Tochtli*. La pintura á él referente está en la lámina 27 del Códice Borgiano, 12 del original, en el cuadro inferior de la izquierda, debajo del relativo al signo *Acatl*, ya descrito. Esta extraña pintura es difícil de entenderse desde luego. Fábrega la describe y explica de la siguiente manera: (5) «Cuadro octavo inferior señalado con el signo *Tochtli*, conejo, símbolo de la saciedad. La figura femenil que á la derecha está sentada en medio de una planta de *metl*, maguey ó aloe, es imagen de *Meahuatl*, es decir, espina de maguey. *Miahuatl* significa flor de la caña del maíz ó grano. Tanto del cereal que los Mexicanos llaman *centli*, como del renuevo del aloe de México, extrañan y sacan hoy todavía cierto licor espumoso; al del maguey llaman *octli* los Mexicanos y pulque los españoles; el del maíz hoy se llama chicha. En medio del cuadro se observa un *tzotzocolli* ó ánfora de acarreo: es amarilla, tiene asas, está embrazada por un cordel para cargaria sobre las espaldas, y colocada sobre un *yahualli* ó rosca. En medio tiene un papel blanco señalado con vírgu-

(1) Según estas teorías los mexicanos no creían que la luz de los planetas y la de la luna era reflejo de la del sol. Para los nahuas la luz de marte era la del fuego que pasaba por el *tlachiloni*, y marte á su vez enviaba esa luz al sol y á la luna.

(2) «Convertido (*Quetzalcoatl*) en estrella reluciente y alegre, hierre á las estrellas ancianas de ambos sexos, y todos caminan juntos á la manera de *Ocelotl* (salpicado).»—Anales de Cuauhtitlán, página 22, columna 3.<sup>a</sup>

(3) Sahagún. Historia, tomo II, página 251.

(4) He interpretado también la parte inferior de esta pintura, en mi Estudio sobre la Piedra del sol, conforme á la leyenda de las luchas de *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca*. Ambas ideas pudieron caer muy bien en la mente de su autor. El tigre *Tlacaocelotl* sería el *Tezcatlipoca* de la Historia de los mexicanos por sus pinturas, herido por los rayos de *Quetzalcoatl* en figura de *Tecpatl*. El tercer *Tecpatl* colocado sobre el signo *Calli*, significa también que este signo preside el tercer ciclo de 260 años y es su día inicial, como ya hemos explicado.

(5) Interpretación del Códice Borgiano, página 80.

las puntiagudas: por el campo del papel se ve perforada de un dardo, y por la rotura mana rojo licor. Según Ríos, decían los mexicanos que, á causa de su fecundidad, esta mujer fué convertida en espiga de maíz; fingien que tenía 400 tetas; la reverenciaban como diosa del vino y como compañera de *Centeuctli*, señor de las espigas: uno y otro parecen nombres diversos de los mismos *Quiahuittl* y *Xochiquetzal*, escapados del diluvio, si nos atenemos á esta confusa leyenda del vino.»

En efecto: el Intérprete del Códice Vaticano, (1) quien por corrupción llama á esta deidad *Mayaguil*, dice de ella que era mujer de cuatrocientas tetas, y que por ser tan fructífera la convirtieron los dioses en maguey; porque del maguey hacen los indios muchas y muy útiles cosas. Basta este relato para comprender la significación de tan extraña deidad: es una sinonimia de *Coatlicue*, es otra representación del elemento femenino de la dualidad creadora, es la misma *Omecihuatl*. Lo confirma el estar sentada en *tlatocaicpalli* y sobre piel de tigre, el ser su rostro amarillo como amarillo es su cuerpo, color hierático del fuego; y sobre todo, el tener por tocado el signo *Cipactli*, propio solamente del creador *Xiuhtecuhtli*. Para los indios el pulque era la bebida que les daba vigor y fuerzas. Ligaban esta idea con el signo *Tochtli*. El gran sacerdote de la deidad del pulque llamábase *Ometochtli*, y presidía á otros 400 sacerdotes; (2) como ya dijimos, número igual de las tetas de la diosa *Meahuatl*.

Esta diosa extiende la mano y crea al *Tochtli*, al conejo, el más prolífero de los cuadrúpedos. Todo simboliza el poder creador de *Xiuhtecuhtli*, y éste astronómicamente es Marte.

El *tzotzocolli* puesto en la parte superior de la pintura, es el simbolismo gráfico de ese astro. Es amarillo, color del fuego; rebosa pulque, signo de la vida y de la fuerza; y de él se derrama un líquido rojo, expresión de la luz roja de Marte. Cuando la luz del sol apaga un astro, se significa esto por medio de una flecha que lo hiere; (3) la flecha *Acatl* expresa los rayos del sol, y éstos opacan la luz de los otros astros, y por eso no los vemos de día. La flecha *Acatl* en el *tzotzocolli* está manifestando un astro nocturno, invisible de día.

Significa, pues, el signo *Tochtli*, el planeta Marte y su luz roja. Pero esta pintura no nos manifiesta cuál ciclo simboliza. En la relativa del Ritual Vaticano, la diosa *Meahuatl* tiene detrás de sí el árbol cruciforme, que representa el gran ciclo de 1,040 años. (4) Confirma esta idea en sus dos últimas pinturas. En ellas presenta el gran ciclo con sus divisiones. Éste está expresado por un gran *Tochtli*, rodeado de los signos de la veintena, el cual ostenta su miembro viril como muestra del poder creador. Después siguen cuatro aspas, con un signo y doce puntos cada una, expresión de los ciclos de 260 años ó 13 veintenas de años. El gran *Tecpatl* colocado en su centro bien lo significa, pues sabemos que es el signo de ese ciclo. En seguida viene la división de éste en cuatro ciclos menores de á 65 años, representada por los cuatro alacranes. El *Tochtli*, pues, es el ciclo de 1,040 años.

Igual confirmación encontramos en la pintura de la parte izquierda superior de la lámina 62 del Códice Borgiano, 53 del original. Viene ésta después de las de los cuatro ciclos de 260 años, y en ella misma, en el ángulo opuesto, está el árbol con el *Xiuhtotoll* ó sea el ciclo de 1,040 años. Pues bien: en esa parte izquierda superior está también un gran *Tochtli*, con su miembro viril, y rodeado de los signos de la veintena.

(1) Tavola XXIX.

(2) Torquemada. Tomo II, página 269.

(3) Véase entre otras pinturas, las del Códice Oxford.

(4) Lámina 8, página 89 del original.

tena. Es igualmente la representación del gran ciclo de 1,040 años. Fábrega dice (1) que la figura misma y los caracteres que la adornan, están dispuestos de modo que se conozcan los signos rituales en los cuales caen los solsticios, equinoccios y puntos del zenit y nadir en los años de cierto ciclo. Él mismo llama la atención sobre un símbolo impreso en la boca del *Tochtli*, el cual cree la órbita en cifra de algún astro. (2) Ya lo conocemos: es un símbolo blanco á manera de mariposa; al cual hemos encontrado relación con *Itzpapalotl*. Ya ahora podemos decir que es el símbolo ciclográfico de marte.

De todo lo expuesto resulta, que el signo *Tochtli* representa al planeta marte, su luz roja, su revolución de 780 días, y el gran ciclo de 1,040 años.

El signo *Tochtli* era símbolo predilecto de los indios; y así lo encontramos representado con el mayor esmero y en materiales preciosos. En mi colección tengo uno de cristal de roca purísimo, y muy bien labrado; otro hecho de un gran trozo de granito, única pieza que conozco de esta durísima roca; un tercero, pequeño, de oro macizo, con la particularidad de que tiene en la boca una cara humana; y un cuarto, de plata maciza, mucho mayor, con una cara semejante en la boca, y grabado en su parte inferior un miembro de hombre. (3)

Resumiendo: hemos explicado hasta ahora cinco signos de los días, los cuales nos dan las siguientes significaciones cronológicas:

*Cipactli*.—La luz y el día.

*Acatl*.—El sol, sus rayos y el año solar de 365 días.

*Tecpatl*.—La estrella de la mañana, su luz y el ciclo de 260 años.

*Calli*.—La luna, su luz y el ciclo luni-solar de 520 años.

*Tochtli*.—Marte, su luz roja, su revolución de 780 días, y el gran ciclo de 1,040.

Pero si en el período de 1,040 años hacían ciclo todas las revoluciones de los cuatro astros cronológicos, incluso la de marte, no lo hacía el ciclo especial de éste, pues era de 780 años. Para obviar esta dificultad, los nahuas inventaron un nuevo ciclo máximo, compuesto de tres grandes ciclos. En efecto: 3 grandes ciclos de 1,040 años dan la misma suma de 3,120 años que 4 ciclos de marte. En este ciclo máximo entran de la manera más perfecta todos los ciclos de los cuatro astros cronológicos. En nuestro concepto, hasta él llegaron los nahuas; y era suficiente, no solamente para sus necesidades civiles y religiosas y para sus cálculos astronómicos, sino aun para su historia, pues período tan largo es bastante para la historia de cualquier pueblo. (4)

Por esto decíamos, con razón, en nuestra Historia Antigua de México, (5) que *Totec* era alegóricamente el tiempo.

Para confirmar esto, veamos si nos dicen algo relativo las pinturas del Borgiano.

(1) Página 220.

(2) Página 218.

(3) Está publicado en una de las fotocromolitografías.

(4) Más tarde, cuando los mexicas hicieron la corrección del cómputo de los bisiestos, como consistía en suprimir 8 días cada 1,040 años, ya este ciclo resultaba imperfecto: era necesario el transcurso de 5 ciclos, para que la supresión de 40 días volviera el signo *Cipactli* al principio del gran ciclo; de lo que resultó uno nuevo de 5,200 años. Pero los nahuas no tuvieron esta necesidad, y por lo mismo no creemos que pasaran del de 3,120 años. (Esto varía lo que habíamos dicho en nuestra Historia Antigua, página 157, en donde solamente referíamos á los nahuas el ciclo de 80 años; aun cuando agregábamos que podían contar hasta 6,400 años.)

(5) Página 102.

Recurramos á la 71 citada. Se compone de un gran cuadro rodeado de una orla de cuadros pequeños, la cual comienza por la parte inferior, de izquierda á derecha del lector; sigue en otra línea de arriba abajo, y termina con la franja superior, de derecha á izquierda. El total de los pequeños cuadros ó casillas es trece, y llevan numeración progresiva. Los seis primeros contienen cada uno una ave, el séptimo una mariposa, y aves también los seis últimos. Si las comparamos con las pintadas en la cuarta faja del *Tonalamatl* de Aubin, las cuales allí en combinación con los signos de los días expresan los agujeros, nos resultan las mismas. Aquí, pues, tienen como primer simbolismo, y acaso para esto llevan numerales progresivos, los agujeros de la astrología judiciaria de los indios, acaso aplicada, ya no sólo á los días, sino también á los años y á los ciclos. Pero Fábrega, además, como ya hemos visto, les reconoce otro simbolismo: el de los períodos de 260 años. Así, siendo trece, le dan un ciclo de 3,380 años, el cual extiende á 4,420. (1) En nuestro concepto, Fábrega sufrió una equivocación al computar las 13 casillas de la orla. Él mismo nos dió á conocer cómo cada ave representaba un período de 260 años; pero en la séptima casilla no hay ave: luego no debe computarse. Entonces nos resultarán 12 períodos de á 260 años, ó sea el ciclo máximo de 3,120. La mariposa de la séptima casilla es el signo que hemos visto en la cabeza de la vía-láctea y en la boca de marte, y como á aquella se la adornaba con los signos cronológicos de éste, representa sin duda su ciclo máximo. Bien se desprende esto de su colocación en el centro de la franja ú orla, pues tiene seis aves á cada lado, que hacen el período de 3,120 años. Por lo cual podemos tener por signo del ciclo máximo á la mariposa, y llamarlo *Papaloxihuitl*.

El gran cuadro central es muy importante. La escena pasa en el firmamento. A la derecha, en la parte inferior, está la mandíbula de *Cipactli*, y así lo reconoce Fábrega, (2) con una cabeza de águila en el centro, de la cual salen cuatro aspas rojas. Aquí *Cuauhtli* representa al sol, y las cuatro aspas á su *Nahui Ollin*. Por lo tanto, este grupo jeroglífico expresa el firmamento de día. En la parte superior, también á la derecha, hay un cuadrado negruzco, virgulado y estrellado, el cual ya conocemos como representación de la vía-láctea. En él está el símbolo conocido de la luna con el conejo dentro. El grupo, pues, significa el firmamento de la noche. Son el día y la noche, cuya sucesión forma los tiempos: la misma idea del *Omeycualiztli*. Ya ahora comprendemos por qué sale de él en una de sus pinturas, por nosotros citadas, el *Acatl*, signo del año; y en otra los tres símbolos de los astros que forman la ciclografía.

En la pintura que vamos describiendo, al lado izquierdo del símbolo de la noche se ve el signo *Ce Acatl*, el cual significa, según Fábrega, el principio de los tiempos. Para nosotros es uno de los nombres de *Quetzalcoatl*, y por lo tanto es aquí la estrella de la tarde. Podríamos creer que los nahuas ponían el principio de la cronología en la noche, cuando en ella se desprendieron de la vía-láctea los cuatro astros cronológicos.

La deidad principal de la izquierda se ve sobre rico trono rojo con bordes amarillos, y ella es roja también. Esto la acredita como deidad del fuego. Fábrega le da el nombre de *Citlalintonal*. Debe ser *Citlalintonac*, en donde dan luz las estrellas, el firmamento nocturno, el *Xiuhtecuhtli* creador de los astros. Pero como el firmamento tiene dos aspectos, Fábrega juzga con razón que de las dos cortinas que adornan el trono, la amarilla de la derecha es símbolo de la luz, y la oscura de la izquierda símbolo de las tinieblas.

(1) Página 31.

(2) Página 249.

Debajo del trono está el signo *Nahui Ollin*, símbolo de los cuatro movimientos del sol en el año, y por lo tanto del mismo año, base de la cronología.

El dios lleva en la frente el *Cipactli*; en la nariz el beril de dos estrellas, signo del doble período de venus; al cuello la media luna, de la cual sale un gnomón con dos puntos, para significar el ciclo lunar de 520 años, doble del de 260 de venus; y está sentado sobre un sol. Es, pues, bajo este aspecto, *Totec*, el ciclo máximo de 3,120 años, dentro del cual caben los de los otros tres astros: el del sol como año, 3,120 veces; su ciclo de 80 años, 39 veces; el de venus de á 260 años, 12 veces; el de la luna de á 520 años, 6 veces; y 3 veces el gran ciclo de 1,040 años. Esto último se expresa con los tres puntos que lleva el dios en el tocado.

Ya se los hemos visto á *Xiuhtecuhtli*, desde la primera pintura del Códice Vaticano; en la cual las hierbas, tejas, puntos y nudos de la imagen, nos dan los elementos de la ciclografía, también representados, si no en todas, en algunas de las mantas que cubren el *Omeyucualiztli*. (1)

Siguiendo con nuestra pintura, de la boca del dios sale una corriente de fuego que llega á una águila que tiene enfrente. El águila *Cuauhtli* es el sol que recibe de *Totec*, marte, la luz y el calor. Pero un conejo con *xipe* y con cara de calavera le arranca la cabeza. Encontramos como única explicación posible de esta alegoría, la siguiente: la ciclografía del sol quedó subordinada á la de marte.

Pero el *Tochtli* representa el ciclo de 1,040 años. Esto quiere decir, que si los nahuas llegaron en sus combinaciones cronológicas al ciclo de 3,120 años, dejaron como período principal de su ciclografía el de 1,040 años. Así parecen confirmarlo la cruz del Códice Fejervary que está como última pintura de su ciclografía; el *Tochtli* del Ritual Vaticano, última pintura en que aquella también se resume; las pinturas antes citadas de la parte ciclográfica del Códice Borgiano, y las semejantes del Códice Colombino. (2)

Ya ahora podemos decir, corrigiendo anteriores suposiciones, que la Cruz del Palemke representa el gran ciclo de 1,040 años.

Esto nos trae, para concluir esta materia, á decir algo sobre el monumento más importante de nuestro Museo Nacional, llamado hasta hoy Piedra del sol ó Calendario Azteca.

Todos habíamos dicho que la figura central de esta Piedra era imagen del sol, y su lengua saliente expresión de su luz. Pero ahora ya sabemos que *Ometepecatl* era marte; y esa figura central lleva sobre su frente dicho signo. La lengua saliente ya no es, por lo tanto, la luz del sol, sino la roja de marte. Lo confirma el disco de oro, ya citado, de mi colección. En la frente tiene el *Ome Tecpatl*, y de su boca sale su lengua. Igualmente lo confirma el gran *Tzontemoc* del Museo. Ya hemos dicho que *Tzontemoc* es marte; y más lo expresa con su figura de araña. Pues tiene á su vez la lengua saliente. Además, como este *Tzontemoc*, la figura central de la Piedra del Museo tiene garras, propias de las deidades creadoras. Agreguemos su máscara de viejo, significación de *Huehuateotl*, y ya no queda duda: la figura central de la Piedra es marte, y ésta representa la ciclografía de marte, al mismo tiempo que la del sol en ella comprendida, é igualmente esculpida en el monumento.

¿Pero cuál ciclo representa: el máximo de 3,120 años, ó el gran ciclo de 1,040? Por lo que antes hemos dicho, debe ser éste. Lo confirma otra antigüedad de mi colec-

(1) Hemos citado varias imágenes de *Xiuhtecuhtli*, en las cuales observamos los tres puntos.

(2) Antigüedades Mexicanas publicadas por la Junta Colombina de México. Mi texto, página XI.

---

ción. Es un fragmento de barro oscuro, parte de una olla encontrada en Tehuacán, la cual se hizo pedazos al extraerla, quedando útil solamente este fragmento. En él está esculpido en relieve un círculo de 16 centímetros de diámetro; (1) y dentro, de igual forma que el de la Piedra del Museo, un sol con su ciclografía; pero aquí la figura central es un *Tochtli* con el signo de la palabra en la boca, que sustituye á la lengua saliente y al *xipe*, todos símbolos del poder creador. Ambas figuras centrales significan lo mismo; pero el *Tochtli* determina el gran ciclo de 1,040 años.

Por lo mismo proponemos que al monumento llamado hasta hoy Calendario Azteca ó Piedra del sol, se le designe más propiamente con el nombre de PIEDRA CICLOGRÁFICA MEXICANA.

---

(1) En la lámina está reducido su tamaño por la fotografía.





*Calendario del vaso de barro de Tehuacán.*

GENARO LÓPEZ FECHT

COLECCION CHAVERO

LIT. DEL TIMBRE.

